

BRAULIO VIGÓN, *Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga*. Edición preparada por Ana María Vigón Sánchez. C.S.I.C., Madrid, 1955; 673 pp. (Anejo 63 de la *RFE*).

Esta obra se editó por primera vez a lo largo del año 1896, en varias entregas del periódico asturiano *La Opinión de Villaviciosa*. Como fueron muy pocos los ejemplares completos conservados, su autor se dio a la tarea de preparar una nueva edición, corregida y aumentada, hasta que la muerte lo sorprendió en 1914. Posteriormente sus hijos resolvieron publicar la obra, y estando ya casi preparada para la imprenta, la guerra civil española impidió llevar a cabo la empresa; la inmensa mayoría de las adiciones y correcciones hechas por el autor antes de su muerte, se perdieron para siempre. Ana María Vigón, nieta del autor, ha ordenado ahora de nuevo los materiales recogidos en el primitivo vocabulario, añadiendo las voces anotadas por el autor en las márgenes del libro y en algunas papeletas sueltas, así como contadas observaciones propias, que se indican entre corchetes. El vocabulario se completa con la publicación de unos apuntes sobre toponimia del concejo y de un repertorio de apellidos colungueses, salvados por pura casualidad (pp. 485-611 y 613-673 respectivamente).

Aunque el método seguido puede parecer hoy algo anticuado, la obra conserva todavía gran valor como libro de consulta y como documento imprescindible para la historia del dialecto asturiano. Quizá ese valor histórico explique el absoluto respeto con que la editora ha reproducido los materiales de la publicación original; sin embargo, quizá hubiera sido conveniente en algunos casos poner más al día la información, ampliar determinadas noticias y corregir algunas etimologías, sin que por ello se hubiese tenido que modificar el método elegido por el autor. De cualquier modo la obra conserva un gran interés (tanto, que casi todos los materiales en ella acumulados han sido incorporados por Corominas a su *DCEC*), y será recibida con beneplácito por los dialectólogos y especialmente por los estudiosos del bable central.—J. M. L. B.

LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia*. Bogotá, 1957; 369 pp. + 30 láms. + 144 fotografías. (*Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo*, 13).

Es éste el estudio más extenso de los muchos que Luis Flórez ha publicado ya, dando muestras de su incansable vocación dialectológica, sobre el habla popular de diversas regiones de Colombia.

La abundancia de los materiales ahora recogidos —especialmente los de carácter lexicográfico— hace muy útil el libro para los estudiosos de la lingüística hispanoamericana, tan falta todavía de monografías científicas y rigurosas. La misma riqueza y variedad de los materiales registrados en esta obra explica las dificultades con que el autor ha tropezado al tratar de organizarlos y clasificarlos. El libro aparece dividido en dos partes relativamente independientes. La primera, dedicada a estudiar los fenómenos gramaticales del español hablado en parte del departamento de Antioquia (fonéticos, morfológicos y sintácticos), sigue la disposición recomendada por Tomás Navarro en su *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*. Esta concisa guía del maestro español sólo puede utilizarse como punto de partida, como orientación inicial que, en cada caso, deberá modificarse y rebasarse de acuerdo con los materiales reunidos. Creo que Luis Flórez no siempre logra una clasificación enteramente satisfactoria de los fenómenos registrados: cuestiones de índole fonética aparecen, en algunos casos, consignadas en el capítulo relativo a la morfología. La abundancia de información léxica contrasta con la escasez de datos sintácticos y aun morfológicos. Por lo general, el autor no precisa la extensión de los hechos lingüísticos estudiados, y a veces el lector puede quedar en la duda de si determinado fenómeno

es verdaderamente dialectal o propio sólo del habla individual del informante (en varios casos, informante único). Otras veces, el autor aprovecha noticias de sus predecesores (en especial de Cadavid y Carrasquilla), pero sin precisar su veracidad, ni la pervivencia o desuso de las formas citadas por ellos. Algunos fenómenos en verdad sorprendentes se consignan superficialmente, sin otorgarles el relieve y la importancia que por su rareza merecerían. La imprecisión con que están hechas algunas de las descripciones de sonidos anómalos o poco usuales aumenta los inconvenientes originados por la imposibilidad que tuvo el autor de emplear símbolos fonéticos, casi imprescindibles en esta clase de trabajos.

En la segunda parte, "Cosas y palabras", se reúne un extenso vocabulario ideológico (también organizado de acuerdo con un criterio que a veces se antoja algo confuso) en el cual se registra gran número de voces relativas al *cuerpo humano, la casa, los cultivos, la ganadería, fauna y flora* y otros conceptos.

Un índice alfabético de todas las voces recogidas a lo largo del libro, habría facilitado mucho su consulta.

Es de esperar, no sólo que esta obra sirva de base a otros estudios más críticos y detenidos —que tal fue la intención de su autor al publicarla—, sino que el mismo Luis Flórez procure completarla con nuevas encuestas realizadas en otras localidades antioqueñas, y con análisis más pormenorizados. De su inclinación por el habla popular colombiana y de su preparación filológica cabe esperar aún más de lo que en esta obra nos ofrece.—J. M. L. B.

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS, *Miscelánea erudita*. C.S.I.C., Madrid, 1957; iv + 228 pp., con algunas láms.

Este volumen, más "misceláneo" que "erudito", trae 54 notitas sobre temas muy heterogéneos: una carta que recibió Núñez de Arce, un verso del cubano Agustín Acosta, un pasaje de Tirso en que aparece la palabra *anillo*, otro de Espinel en que consta el tratamiento *vueseñoría*, las partidas de defunción de unos arquitectos, unas alusiones a ciertos cocineros, etc. Una sola cosa tienen en común: su poco o ningún interés; como dice E. L. KING, *SPh*, 38 (1959), p. 221, "most of this stuff is embarrassingly trivial". No es ésta, naturalmente, la opinión del señor Entrambasaguas: para él, se trata (p. iii) de "elementos de trabajo... dignos casi siempre de ser difundidos, porque *pueden* aportar su utilidad en un momento dado", y, como todo se *puede* esperar —¿por qué no?—, hasta "*pueden* ser, en verdad, necesariamente indispensables": así, *podrá* resultar valiosísimo saber, por la lectura de la nota "Sobre el actual peinado femenino" (pp. 17-18), que las palabras *cofia* y *redecilla* se usaban ya en 1792. Otra razón para publicar la *Miscelánea* es que nadie antes del señor Entrambasaguas ha dado tal o cual curiosa noticia. Dice, por ejemplo, al presentarnos triunfalmente "Una miniatura desconocida" (p. 215): "Se trata de una que poseo, no estudiada todavía...; la retratada es mi bisabuela materna". De la misma manera, "nadie ha parado su atención" en esta frase del *Buscón*: "yo iba caballero en el *rucio de la Mancha*" (pp. 17-18); "nadie... ha dado a conocer" unos epitafios de españoles enterrados en Florencia (pp. 117-120), y asimismo "no parece haya sido comentada hasta ahora" la lápida de Luisito Godoy (pp. 137-138); también se publica cierto proceso de un pintor desconocido, "no citado por nadie hasta el presente" (pp. 107-109). En una epístola de sus *Diversas rimas*, Espinel cuenta la explosión ocurrida en Granada en 1590; como el pasaje "no ha sido utilizado por los cronistas granadinos", Entrambasaguas lo copia (pp. 42-46), —con bastantes erratas, por cierto, y con notas no muy brillantes (donde Espinel menciona "el molino" que hay junto al Darro, Entrambasaguas apostilla: "es de suponer" que habría por allí algún molino).